

## **Herética**

### **Jorge Santos**

Un artista debe vivir donde el arte sea movido con la esperanza de ser subversivo, porque si no es solo laborterapia permitida dentro de un manicomio.

Eliseo Subiela

Lacan en su homenaje a Margarite Durás propone que el artista nos lleva la delantera y es de lo que el arte nos hace ver donde los analistas debemos aprender. Comienzo desde el arte para llegar al psicoanálisis desde la película “el lado oscuro del corazón” donde Subiela expone escenarios en los que se ve inmerso el artista, el arte y la forma en que trata con su objeto. Aquél que practica el arte se enfrenta a la realidad de la vida al trabajar para vivir; vende su arte para comer, prostituye la escritura haciendo publicidad, pervierte la escultura haciendo exposiciones para el mejor postor. En otra dimensión el arte despliega su condición subversiva ligando el hacer singular del artista a la realidad social. Desde aquí la exposición implica un riesgo para el artista y también para aquel que consume el arte. El artista se expone a una metamorfosis cada vez que se envuelve en el tiempo de creación y a hacer pública su obra se expone a las represalias de un sistema por su hacer fuera de la norma social. El observador inmerso en la exposición de la obra corre el riesgo de afectarse, conmoverse y participar activamente de la obra. De este modo el observador pasivo se transforma en artista construyendo no solo una interpretación de la obra, sino que al dejarse habitar por ella, la obra se re-produce en él advirtiendo un cambio subjetivo, una posibilidad de recrearse el mundo, re-hacerlo y con ello inventarse otra obra: la propia. En el arte un objeto cotidiano es retirado de su contexto originario y se recontextualiza, por tanto queda vaciado de la función que tenía anteriormente y adquiere otra función. Hallamos en esta operación lo que Lacan nombra como “elevar el objeto a la dignidad de la cosa”<sup>1</sup>, en otras palabras se diluye la pregnancia imaginaria del objeto y éste muestra el vacío esencial que lo habita y lo sostiene.

---

<sup>1</sup> J. Lacan. Seminario 23. El Sinthome. Clase 18/11/75. Editorial Paidós. Buenos Aires, 2006.

El arte no tiene una utilidad en si misma pero el artista debe vivir movido por la esperanza de que su arte sea subversivo. El artista debe tomar una posición fuera de los discursos hegemónicos para que su hacer no quede subsumido como una laborterapia permitida, regulada y fetichizada por el propio sistema. Vicisitudes a las que también se enfrenta el practicante del psicoanálisis. Subvertir proviene del latín *vertere* (dar vueltas, tocar, volver), por lo que subvertir no significa ir en contra, sino encontrar los modos de darle vuelta a lo que parecía que solo operaba en una línea, producir una torción, dislocar la apariencia de sentido para hacer surgir desde el vacío algo más fuera de los consensos establecidos sobre lo bueno, lo bello y el bien. Lacan explicita que “todo arte se caracteriza por cierto modo de organización alrededor de un vacío.”<sup>2</sup>. De esta forma el arte y el psicoanálisis son prácticas que bordean el vacío, circunscribiéndolo y dando lugar a lo real de la cosa. Bajo este panorama tanto el artista, como el analista, en su hacer singular, evidencian que no hay manera de aprender el objeto, operan con versiones o ficciones del ser inaprensible. La verdad se ficciona pues no se encuentra en un manual de conceptos, hay que producirla. Si un practicante de arte quiere que su obra haga olas, es fundamental que rompa con la técnica que lo condena a ser un repetidor, debe alojar en su hacer, al igual que el practicante del psicoanálisis, una rendija, fisura o puerta desde donde provocar un acto que conmocione al sujeto y posibilite las condiciones de posibilidad para dar lugar a la creación singular. Tanto el artista como el analista son herejes en su modo de elegir, ambos deben tomar una posición y apostar por la subversión. Como herejes re-leen, re-piensen y revelan una hendidura por donde se asoma un destello de lo real que despierta a través de su acto. Ficción, real y ética quedan aquí entrelazados desde una herética y Lacan la reitera al invitarnos a hacer como él y no imitarlo. Invitación que convoca a romper con el ideal imaginario y dar lugar a la operación de creación propia del hablante ser. Lacan renueva la convergencia entre ficción y ética al expresar “me distingo del lenguaje del ser. Ello implica que pueda haber ficción de la palabra, quiero decir a partir de la palabra, y

---

<sup>2</sup> J. Lacan. Seminario 7. La ética del psicoanálisis. Editorial Paidós: Buenos Aires, 2007. p.160

como acaso algunos recordarán, de eso partí cuando hablé de la ética”<sup>3</sup>. La ficción soporta el hecho de que no hay lenguaje del ser, no hay verdad toda que pueda ser dicha, tanto la palabra como la verdad están estructuradas como ficción. En el intervalo entre lo que se dice y lo que se calla se instala una hiancia irreductible, un imposible de decir que opera desde la ficción que soporta y contiene un real que en su modo de decir a medias hace destellar algo de la verdad. El problema de la ética entonces esta concernido entorno a un real al que es imposible de acceder, pero que al sostener a la verdad como no toda opera para subvertir la percepción de los acontecimientos, cambiar las coordenadas de lo representable y poner en juego lo irrepresentable.

Caludia Lorenzetti caminando con Jacques Rancière refiere que “la práctica del arte remite a lo que posibilita una suspensión de las formas ordinarias de la experiencia sensible, se tratará en ese modo de representación de cómo se pongan en juego las estrategias de los artistas”<sup>4</sup>. La complicación en este sentido, “no consiste en saber que si se puede o si se debe o no representar, sino en saber que es lo que se quiere representar y que modo de representación debe elegirse para tal fin”<sup>5</sup>. Lorenzetti introduce la dimensión de la estética de lo sublime para dar lugar a la categoría de lo irrepresentable, “lo sublime no es otra cosa que la anunciación de la ética en el campo de la estética”<sup>6</sup>. Por esta vertiente podrían entrelazarse ética y estética articulando también psicoanálisis y arte por el modo en que en ambos territorios lo real irrepresentable, es tratado desde la ficción como operación o puerta de acceso a lo impensable. Es el encuentro con lo irrepresentable o lo imposible de la obra o la experiencia analítica lo que favorece y provoca el advenimiento de la contingencia y evita que el sujeto se ahogue en el mar de las certezas que la actualidad promueve en sus múltiples representaciones. ¿Será posible entonces pensar en una herética donde converjan herejía, ética y estética?

---

<sup>3</sup> J. Lacan. Seminario 20. Aún. Clase 22/10/73. Editorial Paidós: Buenos Aires, 1981. p.160

<sup>4</sup> C. Lorenzetti. Una estética para el psicoanálisis y el arte. Ediciones del Dock: Buenos Aires, 2021. p.45

<sup>5</sup> Ibid.p.45

<sup>6</sup> Ibid. p. 46

Recalco en lo anterior la importancia de la elección en la operación de la representación, donde se propone no para unificar o coagular, sino para dislocar el sentido y la representación hegemónica y dar lugar a lo irrepresentable. Así el dispositivo propuesto por el practicante de arte o practicante del psicoanálisis es fundamental para éste fin y al pertenecer al campo de la ética del deseo opera desde lo singular fuera de un manual de técnicas u operaciones éticas, heréticas o estéticas. Por tanto es menéster advertir las marcas que constiuyen la práctica de cada uno, apropiarselas y posibilitar que surjan nuevos modos de hacer singular que toquen el cuerpo y lo transformen.

Vuelo a la pregunta que nos convoca en este encuentro ¿Qué ética para la práctica psicoanalítica en la actualidad?. Actualidad que presenta un escenario donde todo es tecnificado, mostrable, posible, comunicable, en donde se pretende transparentar el todo indiferenciado sin puertas y en un tiempo de rechazo a la castración, la apuesta dirá Jean Michel Vapperau es construir puertas, propiciar cortes, recrear intervalos entre pliegues.

Trazar una sombra en la transparencia, hacer que no se vea inmediatamente que de lo que se trata es de lo que se medio dice, medio decir que orienta nuestra praxis. Termino con lo que para mi ha sido una puerta en el lenguaje: la poesía.

Oír con los ojos, ver con los oídos, dejarse habitar por lo inexplicable. Dar lugar a lo que no tiene sentido, hallar puertas en espacios cerrados, sentir el brillo de lo inútil que resuena, reberbera, fragmenta y entre intervalos produce. Abrir, cerrar, emparejar, medio abrir, medio cerrar, medio decir que crea, ficciona, bordea y rompe con lo que sostiene el pensamiento.

Ruptura que extrae la magia de las palabras, imágenes que subvierten el tiempo y dislocan la idea del todo perfecto o bien supremo. Ética sublime, estética desgarrada, vértigo que expresa el no todo, caos que invita a crear, cruces de líneas entre lo que se muestra, oculta y fractura. Despliegues de la vida impregnada de muerte, intervalo entre lo que se dice y se calla, imposible de de decir, hendidura por donde se asoma aquello que aviva, depierta y transgrede como acto heréstico, ahí donde se entrelazan la estética y la ética, el arte y el psicoanálisis, lo real con la ficción.